



EGOÍSMO NACIONAL VS. RESPONSABILIDAD PLANETARIA Project Syndicate

Escrito por: Joschka Fischer¹

Un verano con desastres climáticos sin precedentes y una nueva advertencia del principal organismo de ciencia del clima del mundo ha subrayado las deficiencias del orden existente. Abordar la crisis climática es fundamentalmente incompatible con nuestra comprensión de la soberanía.

La crisis climática provocada por el hombre está generando titulares este verano. Hubo olas de calor récord a lo largo de la costa oeste de Estados Unidos y Canadá; lluvias torrenciales e inundaciones (y bajas significativas) en Europa Central y a lo largo del río Yangtze en China; e incendios forestales en Grecia, Turquía, el sur de Italia, el norte de África e incluso Siberia. Y además de todo esto, los científicos del clima advirtieron este mes que la Corriente del Golfo del Atlántico, esa gran bomba de calor para Europa Occidental, podría estar disminuyendo.

Además, en medio de este verano de eventos climáticos extremos, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) publicó su sexto informe de evaluación (que había sido pospuesto debido a la pandemia de COVID-19). En un lenguaje mucho más explícito que en el pasado, el principal organismo de científicos climáticos del mundo dejó en claro que la humanidad, especialmente en los países desarrollados y las grandes economías emergentes, es responsable del calentamiento global.

El informe también plantea serias dudas sobre si podemos lograr el objetivo del acuerdo climático de París de limitar el aumento de temperatura a 2 ° Celsius (pero preferiblemente a 1,5 ° C) por encima de los niveles preindustriales. El IPCC concluye que esto todavía es posible, pero solo si actuamos de manera decisiva e inmediata para reducir sustancialmente las emisiones de gases de efecto invernadero (particularmente dióxido de carbono).

Desafortunadamente, hay pocas señales de que esto esté sucediendo. Y no olvidemos, los objetivos de París son objetivos relativamente mínimos que solo retrasarían la crisis climática, no la terminarían de manera decisiva. Los países que firmaron el acuerdo en diciembre de 2015 lo hicieron por su propia voluntad y son libres de establecer sus contribuciones determinadas a nivel nacional como mejor les parezca. Es de suponer que algunos signatarios esperaban en secreto que la crisis climática se desarrollaría de forma más lenta y menos intensa de lo que lo ha hecho. Perdieron esa apuesta, y ahora el tiempo para actuar es cada vez más escaso.

¹, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania y vicescanciller de 1998 a 2005, fue líder del Partido Verde alemán durante casi 20 años.



El enigma central de la crisis climática es que debemos confiar en las estructuras de un sistema global basado en el egoísmo de los estados-nación. La acción conjunta para defenderse de una amenaza común en nombre de toda la humanidad debe emprenderse a través de los canales más estrechos y antiguos de la soberanía. La idea de responsabilidad global para mantener la base de nuestra supervivencia común es ajena a tal sistema. Hacer frente a esta desconexión será el gran desafío del siglo XXI.

En su evaluación de las consecuencias que aún están por llegar, el IPCC implica que debemos transformar fundamentalmente la economía global dentro del espacio de la década actual. Los obstáculos tecnológicos y económicos son enormes, pero el desafío político no es menos abrumador.

Cuanto más evidente sea la crisis climática en la vida cotidiana de las personas, más claro será que se nos acaba el tiempo. El tema impulsará cada vez más la política internacional, forzando un realineamiento lejos de la geopolítica tradicional y hacia una nueva dispensación de responsabilidad planetaria conjunta. Después de todo, ningún estado, por poderoso que sea, puede resolver este problema por sí solo. La tarea requiere la solidaridad y la cooperación de toda la humanidad.

Desafortunadamente, la historia de nuestra especie muestra que la cooperación global genuinamente inclusiva no es uno de nuestros puntos fuertes. Cualquier posibilidad de éxito bajo tal presión de tiempo requerirá que las grandes potencias se unan y demuestren liderazgo global. Eso incluye las dos superpotencias del siglo XXI, Estados Unidos y China, pero también la Unión Europea, India y otras.

La rivalidad actual entre EE. UU. Y China se desarrolla principalmente en el campo de la tecnología, un sector que es particularmente importante para abordar la crisis climática. La idea de que la humanidad tiene una responsabilidad planetaria presupone que tiene el conocimiento y el poder para controlar la biosfera. Eso requerirá estructuras integrales para compilar, compartir y aprovechar los datos, en tiempo real, si es posible.

Pero, nuevamente, no hay señales de progreso en esta dirección. Por el contrario, una rivalidad entre grandes potencias se ha convertido una vez más en el factor dominante en la política global y los asuntos internacionales. El egoísmo del Estado sigue reinando supremo, y no es razonable esperar que dos potencias que se están moviendo hacia la confrontación en todas las demás áreas forjen áreas para la cooperación sobre el cambio climático. Intentar hacerlo probablemente socavaría, en lugar de reforzar, la confianza mutua que se necesita para abordar la crisis climática.

Sin duda, Occidente ha cometido graves errores en su comportamiento hacia China. Al perseguir abiertamente sus intereses económicos, pasó por alto intencionalmente los intereses y las intenciones geopolíticas de China. Pero no debemos ampliar los errores del pasado cometiendo otros nuevos. Así como no deberíamos volver a la vieja y defectuosa política china de Occidente, ni



El servicio público
es de todos

Función
Pública

deberíamos negar que la crisis climática debe estar en el centro estratégico de la política internacional en este siglo. De lo contrario, toda la humanidad pagará el precio de nuestros fracasos de liderazgo.

Este no es el momento de perseguir políticas de poder tradicionales. Las grandes potencias de hoy deben tomar medidas para asumir la responsabilidad planetaria. Y para tener éxito, deben dar estos pasos juntos.